

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1^a
CORINTIOS



editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1ª CORINTIOS

Copyright © 2019 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2019 Editorial CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-16845-91-0

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en Estados Unidos de América / *Printed in United States of America*

Depósito Legal: B 26888-2019

Clasifíquese:

REL006070

Comentarios bíblicos

Nuevo Testamento

Referencia: 225047

DEDICATORIA

A los muchos cristianos que, viviendo a Cristo, pagan el precio de ser verdaderos creyentes, mientras siguen las pisadas del Maestro y aman la iglesia que Él ha establecido al precio de Su propia vida. A estos de los que el mundo no es digno, toda mi admiración.

ÍNDICE

I CORINTIOS

Prólogo	15
Capítulo I	19
Divisiones en la iglesia	19
Introducción general	21
La Corinto romana	21
Datos históricos	21
Datos arqueológicos	23
Religión en la Corinto romana	24
Situación moral	26
Costumbres sociales	27
Las cenas	27
El entorno social en la iglesia	31
La mujer en la Corinto romana	32
Los esclavos	35
Introducción a la Primera Epístola a los Corintios	37
La fundación de la iglesia	37
Relaciones de Pablo con la iglesia	38
La correspondencia corintia	39
Autor	39
Destinatarios	42
Lugar de redacción y fecha	44
Motivos	44
Paternidad literaria	45
Aspectos doctrinales	46
Teología propia	46
Cristología	47
Neumatología	48
Soteriología	48
Eclesiología	49
Escatología	52
Texto griego	53
Familias textuales	54
Testigos textuales	55
El <i>Textus Receptus</i>	56
El texto griego de la Epístola	58
Texto griego refundido	58
Referencias a textos griegos para la Epístola	59

Aparato crítico	60
Interlineal	64
Análisis del texto griego	65
Aparato crítico del texto griego	65
Otras precisiones sobre el texto griego	65
Versiones castellanas para el estudio	66
Bosquejo	67
Exégesis de la Epístola	71
I. Introducción	71
Saludo y acción de gracias (1:1-9)	71
Saludo (1:1-3)	71
Acción de gracias (1:4-9)	89
II. Divisiones en la iglesia (1:10-4:21)	104
La realidad de las divisiones (1:10-17)	104
Informe sobre las divisiones (1:10-11)	104
La forma de las divisiones (1:12-13)	111
El ministerio de Pablo (1:14-17)	117
Causa de las divisiones (1:18-2:16)	124
Dificultades con el mensaje de la Cruz (1:18-2:5)	124
El triunfo sobre la sabiduría humana (1:18-24)	124
El contraste con la sabiduría de Dios (1:25-31)	142
Capítulo II	161
Mensaje y Poder	161
Introducción	161
El modo de la actuación de pablo (2:1-5)	163
Desconocimiento del ministerio del Espíritu (2:6-16)	174
La sabiduría divina revelada (2:6-13)	174
Discernimiento natural y espiritual (2:14-16)	198
Capítulo III	207
Enfrentando las divisiones	207
Introducción	207
Consecuencias de las divisiones (3:1-4:5)	209
Crecimiento espiritual detenido (3:1-9)	209
Pérdida de recompensas (3:10-15)	226
Disciplina divina (3:16-17)	238
Seguimiento equivocado (3:18-23)	242
Capítulo IV	259
Grandeza del servicio	259
Introducción	259
Juicio equivocado (4:1-5)	261

El ejemplo de Pablo (4:6-21)	274
Ejemplo de humildad y entrega (4:6-13)	274
Ejemplo de interés (4:14-21)	293
Capítulo V	309
Inmoralidad y disciplina	309
Introducción	309
III. Graves problemas morales (5:1-6:20)	311
El problema del incesto (5:1-8)	311
El problema detallado (5:1-2)	311
La disciplina establecida (5:3-8)	316
Disciplina en la iglesia (5:9-13)	331
Un mandamiento apostólico (5:9-11)	331
La conclusión apostólica (5:12-13)	337
Capítulo VI	341
Moral permisiva	341
Introducción	341
Litigios ante incrédulos (6:1-11)	344
El problema detallado (6:1-8)	344
La disciplina establecida (6:9-11)	360
La moral permisiva (6:12-20)	375
Licitud y conveniencia (6:12-14)	375
Consecuencias de la permisividad (6:15-18)	384
Precio y pertenencia (6:19-20)	392
Capítulo VII	403
Matrimonio Cristiano	403
Introducción	403
IV. Enseñanzas sobre el matrimonio (7:1-40)	406
Matrimonio y celibato (7:1-9)	406
Una necesidad (7:1-2)	406
Deberes conyugales (7:3-5)	410
Concesión del apóstol (7:6-7)	417
Conclusiones (7:8-9)	420
Matrimonio y divorcio (7:10-24)	423
La separación matrimonial (7:10-11)	423
Matrimonio con infieles (7:12-16)	428
La norma general (7:17-24)	436
Matrimonio y servicio cristiano (7:25-40)	447
Consejos apostólicos (7:25-31)	447
El servicio a Dios y el matrimonio (7:32-35)	460

La libertad cristiana (7:36-38)	467
Viudez y nuevo matrimonio (7:39-40)	472
Excursus 1	479
Divorcio	479
Capítulo VIII	491
Conocimiento y amor	491
Introducción	491
V. Lo sacrificado a los ídolos (8:1-11:1)	493
El problema planteado (8:1-13)	493
El uso de la libertad cristiana (8:1-8)	493
El abuso de la libertad cristiana (8:9-13)	513
Capítulo IX	525
El ejemplo de Pablo	525
Introducción	525
El ejemplo de Pablo (9:1-27)	527
Los derechos de Pablo (9:1-14)	527
El uso correcto de los derechos (9:15-18)	548
El objetivo de la renuncia a los derechos (9:19-27)	555
Capítulo X	571
El ejemplo de la historia	571
Introducción	571
Exhortaciones (10:1-11:1)	573
Sobre la indulgencia (10:1-13)	573
El ejemplo de Israel (10:1-5)	573
Las consecuencias que deben producir (10:6-13)	583
Separación de las fiestas idolátricas (10:14-22)	599
Sobre los objetivos del creyente (10:23-11:1)	614
En relación con los hermanos (10:23-26)	614
En relación con el testimonio (10:27-30)	618
En relación con Dios (10:31-11:1)	624
CAPÍTULO XI	631
Enseñanzas sobre el culto	631
Introducción	631
VI. Enseñanzas sobre el culto (11:2-14:40)	636
El atavío femenino (11:2-16)	636
Introducción al tema (11:2-3)	636
Contrastes (11:4-5)	644
Acción y consecuencias (11:6-7)	653

Razones para el orden (11:8-10)	656
El varón y la mujer en Cristo (11:11-12)	662
Apelando a los creyentes (11:13-15)	665
Conclusión (11:16)	669
La Cena del Señor (11:17-34)	671
Corrigiendo abusos (11:17-22)	671
Institución de la ordenanza (11:23-26)	682
Participación incorrecta (11:27-34)	694
Capítulo XII	707
Los dones	707
Introducción	707
Dones del Espíritu y ejercicio (12:1-14:40)	710
Diversidad de los dones (12:1-11)	710
Intervención divina (12:1-6)	710
Relación de dones (12:7-11)	721
El propósito de los dones (12:12-31)	735
La unidad del cuerpo (12:12-13)	735
Unidad en la diversidad (12:14-20)	743
Interrelación de los miembros (12:21-27)	750
La dotación para el cuerpo (12:28-31)	760
Capítulo XIII	775
El amor	775
Introducción	775
La supremacía del amor sobre los dones (13:1-13)	779
El valor del amor (13:1-3)	779
La naturaleza del amor (13:4-7)	787
La permanencia del amor (13:8-13)	797
Capítulo XIV	811
Las lenguas	811
Introducción	811
El don de lenguas (14:1-25)	815
Inferioridad respecto a la profecía (14:1-5)	815
Ejercicio incorrecto del don (14:6-13)	824
Uso incorrecto del don en la oración (14:14-20)	834
La razón del don (14:21-22)	844
Uso de los dones y sus consecuencias (14:23-25)	849
Corrigiendo desórdenes en la iglesia (14:26-40)	854
Como usar los dones de lenguas y profecía (14:26-33a)	854
El ministerio de la mujer (14:33b-35)	866
Conclusiones finales (14:36-40)	875

Capítulo XV	887
Doctrina de la resurrección	887
Introducción	887
VII. Doctrina de la resurrección (15:1-58)	8
Proclamación de la resurrección (15:1-11)	898
Resumen del evangelio (15:1-4)	898
El testimonio de la resurrección (15:5-11)	911
Las consecuencias si Jesús no hubiese resucitado (15:12-19)	923
Predicación y fe vanas (15:12-14)	923
Testimonio falso (15:15)	928
Esperanza falsa (15:16-19)	930
La esperanza cristiana (15:20-34)	935
Programa de resurrecciones (15:20-25)	935
Eliminación de la muerte (15:26-28)	961
Firmeza en la esperanza (15:29-34)	968
La resurrección del cuerpo (15:35-50)	977
Enfrentando el problema (15:35-41)	977
Características del cuerpo de resurrección (15:42-50)	986
La victoria del cristiano en Cristo (15:51-58)	1000
Revestidos de inmortalidad (15:51-53)	1000
La victoria sobre la muerte (15:54-58)	1007
Capítulo XVI	1015
Enseñanzas finales y despedida	1015
Introducción	1015
VIII. Enseñanzas generales (16:1-9)	1017
La ofrenda (16:1-4)	1017
Modo de hacer la ofrenda (16:1-2)	1017
Forma del envío de la ofrenda (16:3-4)	1025
Planes de Pablo (16:5-9)	1028
Anunciando su visita (16:5-6)	1028
La próxima estancia en Éfeso (16:7-9)	1031
IX. Conclusión, saludos y despedida (16:10-24)	1035
Conclusión (16:10-12)	1035
Indicaciones sobre la visita de Timoteo (16:10-11)	1035
Indicaciones acerca de Apolos (16:12)	1038
Exhortaciones (16:13-16)	1040
Firmeza y amor (16:13-14)	1040
Relación con el liderazgo (16:15-16)	1044
Saludos (16:17-20)	1048
Visita confortadora (16:17-18)	1048
Saludos de hermanos e iglesias (16:19-20)	1051

Despedida (16:21-24)	1053
Saludo personal y advertencia (16:21-22)	1053
Bendición (16:23-24)	1056
Excursus 2	1061
Anatema	1061
Bibliografía	1065

apareciendo, se tomó la decisión de apartarse del *Receptus* en todo aquello que evidentemente es más seguro, dando origen al texto griego conocido como *Novum Testamentum Graece*, sobre cuyo texto se basa el que se utiliza en el presente comentario de la *Epístola*.

El texto griego de la Epístola

Texto griego refundido

La *Epístola* tiene un gran número de alternativas de lectura. Algunas de ellas son de menor importancia y, salvo que sea preciso no se harán constar en las *Alternativas de Lectura* en las correspondientes *notas* al texto griego, pero sí estarán presentes aquellas que se consideran destacables. Estas descansan en el uso de los *testigos textuales* especialmente de los que proceden del troncal *alejandrino* y del *occidental*.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis de la *Epístola* es el de Nestle-Alan en la vigésimo octava revisión de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Este texto refundido está vinculado a la *recensión alejandrina*. Por tanto, como acaba de decirse, es necesario hacer referencia en el análisis del texto griego a las alternativas de lectura, por lo menos, a las principales para conocimiento del lector.

El texto de la *Epístola* se ha conservado en una colección de papiros y pergaminos antiguos, tanto *unciales* como *minúsculos*. La cantidad de *testigos textuales* es tan grande que se hace casi imposible agruparlos y catalogarlos convenientemente. Un intento de catalogación con resultados notables se debe a K. Aland¹¹.

Algunas partes de diversa extensión del texto griego de la *Epístola*, se han conservado tanto en códices completos, como en soportes de papiro. Ninguno de estos *testigos textuales* tiene toda la *Epístola*. La lista de los principales *papiros*, que contienen partes importantes del texto son:

P. Datación. Ubicación. Textos.

ϐ ¹¹ s. VI	S. Petersburgo	1:17-22, 25-27; 2:9-12, 14; 3:1-3, 5, 6, 20; 4:3-5; 5:7-8; 6:5-9; 6:11-18; 7:3-6:10-14.
-----------------------	----------------	---

¹¹ K. Aland. *Kurzgefasste Liste der griechischen Hadschriften des Neuen Testaments*. I. *Gesamtübersicht*. Berlín, 1963.

ⲡ ¹⁴ s. V	M. S. Catalina	1:25-27; 2:6-8; 3:8-10:20.
ⲡ ¹⁵ s. III	El Cairo	7:18-8:4.
ⲡ ³⁴ s. VI	Viena	16:4-7, 10.
ⲡ ⁴⁶ s. III	Michigam	1:31; 2:1-16; 3:1-23; 4:1-21; 5:1-13; 6:1-20; 7:1-40; 8:1-13; 9:1-2, 4-27; 10:1-33; 11:1-34; 12:1-31; 13:1-13; 14:1-14, 16-40; 15:1-15, 17-58; 26:1-22.
ⲡ ⁶¹ s. VIII	N. York	1:1-2, 4-6; 5:1-3, 5-6, 9-13.
ⲡ ⁶⁸ s. VII	S. Petersburgo	4:12-17, 19-21; 5:1-3.
ⲡ ¹²³ s. IV	Oxford	14 y 15.

Los principales mss. que contienen total o parcialmente el texto de la *Epístola*, son unciales, copiados en pergamino, y son los siguientes:

C.	Datación.	Referencia.	Ubicación.
a (01)	s. IV.	Codex Sinaiticus	Londres, Museo Británico.
A (02)	s. V	Codex Alexandrinus	Londres, Museo Británico.
B (03)	s. IV	Codex Vaticanus	C. Vaticano. Bibl. Apostólica.
C (04)	s. V	Codex Ephraemi res.	París. Biblioteca Nacional.
D (06)	s. VI	Códice de Beza	Cambridge. Biblioteca Univers.
F (010)	s. IX	Codex Augiensis	Cambridge. Trinity College.
G (012)	s. XII	Codex Boernerianus	Dresden. Sächsische Bibl.
H (015)	s. VI	Codex Coislianus	París. Biblioteca Nacional.
I (016)	s. V	Codex Freerianus	Washington. Smithsonian Inst.
K (018)	s. IX	Codex Mosquensis I	Moscú. Mus. Estatal Historia.
L (020)	s. VIII	Codex Regius Paris.	París. Biblioteca Nacional.
P (025)	s. IX	Codex Porphyrianus	S. Petersburgo. Bibl. Nacional.
Ψ (044)	s. VIII	Códice Athos Laur.	Athos. Gran Laura.

Referencias a textos griegos para la Epístola

Se utilizan los siguientes minúsculos: 048, 075, 088, 0121, 0185, 0199, 0201, 0222, 0243, 0270, 0278, 0285, 0289, 33, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1506, 1739, 1881, 2454, / 249, / 846.

Aparato crítico

En el aparato crítico se ha procurado tener en cuenta la valoración de los estudios de *Crítica Textual*, para sugerir la mayor seguridad o certeza del texto griego. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

El aparato crítico, que en el comentario se denomina como *Crítica Textual. Lecturas alternativas*, se sitúa luego del análisis gramatical del texto griego, de modo que el lector pueda tener, si le interesan las alternativas de lectura que aparezcan en los versículos de la *Epístola*.

Los papiros se designan mediante la letra **P**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por una 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P. En este escrito se abandona el uso de la identificación de los textos unciales bizantinos, colocándolos como los demás códices salvo en ocasiones en que se requiera por alguna razón.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexiados los siguientes signos:

f^1 se refiere a la familia 1 de manuscritos.

f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.

Biz referencia al testimonio *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.

Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cada vez que el testimonio está dividido.

*

este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.

°

aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.

- 1,2,3,c indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.
- () indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.
- [] incluyen *manuscriptos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz.*
- txt indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de un Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante (^{v.r.}).
- com (m) se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
- mg indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.
- v.r. *variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
- vid indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
- supp texto suplido por faltar en el original.
- ℵ contiene los textos mayoritarios incluido el Bizantino. Indica la lectura apoyada por la mayoría de los manuscritos, incluyendo siempre manuscritos de koiné en el sentido estricto, representando el testimonio del texto griego koiné. En consecuencia, en los casos de un aparato negativo, donde no se le da apoyo al texto, la indicación ℵ, no aparece.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de *Apostoliki Diakonia*. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pl}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia

de la variante, por ejemplo, *l* 866^{1/2}. En relación con los leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.

l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.

Lect^{pt} referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.

l 593^{1/2} referencia a la frecuencia de una variante en el mismo ms.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas *it* (*Itala*), con superíndices que indican el manuscrito.

La Vulgata se identifica por:

vg para la Vulgata,
vg^{cl} para la Vulgata Clementina,
vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White,
*vg*st para la Vulgata de Stuttgart.

Las siglas *lat* representan el soporte de la Vulgata y parte del Latín Antiguo.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas:

Syr^s para la Sinaítica.
syr^c, para la Curetoniana.
syr^p, identifica a la Peshita.
sir^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana.

La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos:

syr^h (White; Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel).
syr^{h with*}, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un superíndice.
syr^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margen V *syr*^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca.
syr^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop^{sa} Sahídico.
 cop^{bo} Boháirico.
 cop^{pbo} Proto-Boháirico.
 cop^{meg} Medio-Egipto.
 cop^{fay} Fayúmico.
 cop^{ach} Ajmínico.
 cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A¹
 geo¹/geo² identifica a dos revisiones de la tradición Georgiana de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eti cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
 eti^{ro} para la edición romana de 1548-49.
 eti^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.
 etiTH para Takla Häymänot
 eti^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con esl.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

() Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.

vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.

lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.

- comm** cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.
- supp** porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.
- ms, mss** referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.
- mss**^{según Padre} identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.
- 1/2, 2/3** variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.
- pap** lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.
- ed** lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradición papirológica*.
- gr** cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.
- lat, sir, armn, slav, arab** traducción latina, siríaca, armenia, eslava o árabe de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.
- dub** se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Interlineal

Como ayuda para la traducción, se presenta una traducción literal, palabra a palabra, del texto griego, en forma *interlineal*, esto es debajo de cada palabra griega se escribe la equivalencia en castellano. Se procura mantener esta forma, aunque resulte extraño al idioma, a fin de que el lector pueda entender el alcance semántico de cada voz traducida, permitiéndole establecer por sí mismo las variaciones necesarias en el idioma castellano.

Análisis del texto griego

Como elemento de ayuda al lector que no tenga un conocimiento alto del griego koiné, se hace el análisis morfológico de cada una de las palabras del texto griego para cada versículo que se comenta, añadiendo en el comentario las referencias al análisis sintáctico e idiomático cuando se requiera.

En el análisis se procura identificar las palabras con el sentido que tienen en castellano, así se determinan las conjunciones por la forma clásica, indicando si es *copulativa*, *disyuntiva*, *causal*, etc. que, aunque no corresponda con la calificación griega, permite al lector castellano identificarlas con el sentido que tienen en este idioma.

Se ha tenido en cuenta hacer la distinción en el *aoristo* de los verbos, entre el *primero* o el *segundo* que, si bien a efectos de análisis textual no es importante, se precisan las formas para facilitar la identificación al lector del texto.

Aparato crítico del texto griego

La cantidad de alternativas de lectura del texto griego es cada vez mayor, a medida que se encuentran nuevos mss. Incorporar todas las posibles variantes exceden a la capacidad y razón de ser de un comentario. En este caso se dan las más importantes, siguiendo la crítica textual comprendida en el *Novum Testamentum Graece*, Nestle-Alan vigésima octava edición de Deutsche Bibelgesellschaft.

De la misma manera se consulta también el aparato crítico el Texto Griego de Nuevo Testamento Trilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Para ayudar al lector se traducen al castellano la mayor parte de las alternativas de lectura, salvo cuando sean de relativa importancia o excesivamente numerosas, en cuyo caso se traslada simplemente la correspondiente referencia.

EXÉGESIS DE LA EPÍSTOLA

Introducción

Saludo y acción de gracias (1:1-9)

Saludo (1:1-3)

1. Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes.

Παῦλος κλητὸς ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ¹ διὰ θελήματος Θεοῦ
Pablo llamado apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios
καὶ Σωσθένης ὁ ἀδελφὸς
y Sóstenes el hermano.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; κλητὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo *llamado*; ἀπόστολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *apóstol*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; διὰ, preposición propia de genitivo *por medio de, por causa de, por*; θελήματος, caso genitivo neutro singular del nombre común *voluntad*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; καί, conjunción copulativa *y*; Σωσθένης, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Sóstenes*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἀδελφός, caso nominativo masculino singular del nombre común *hermano*.

Notas. Crítica Textual. Lecturas alternativas.

¹ Χριστοῦ Ἰησοῦ, *de Cristo Jesús*, lectura en ℣⁴⁶, B, D, F, G, 33, it, vg^{cl}, Ambrosiaster.

Ἰησοῦ Χριστοῦ, *de Jesucristo*, como se lee en a, A, L, P, Ψ, 81, 104, 365, 630, 1175, 1241, 1505, 1506, 1739, 1881, 2464.

Παῦλος κλητὸς ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ διὰ θελήματος Θεοῦ. El apóstol inicia la Carta, al estilo propio de la correspondencia de entonces, con el *praescriptum*, el párrafo introductor del escrito que contiene dos elementos, por un lado, la identificación tanto de quien escribe como de los destinatarios, seguido de un segundo con un breve saludo para los receptores. Ese es el estilo habitual de la correspondencia oriental, desde mucho antes del tiempo greco-romano, conociéndose este formato desde los persas¹³. El encabezamiento se encuentra en el Nuevo Testamento no solo en el *corpus paulino*, sino también en otros escritos (cf. 1 P. 1:1s; 2 P. 1:1s; Jud. 1s). Pablo utiliza la forma habitual en la correspondencia de entonces para iniciar la *Epístola*. La introducción adquiere una fórmula propia de la correspondencia oficial, lo que es ya el primer indicativo de que, aunque dirigida a creyentes de una determinada iglesia, es para todos los lectores en cualquier tiempo. Es evidente que hay asuntos que están vinculados a los creyentes en Corinto pero, las enseñanzas generales se establecen para todos los creyentes en todos los tiempos. No se trata de un escrito privado sino de alcance universal para quienes lo puedan leer en cualquier tiempo.

¹³ Así aparece, por ejemplo, en Daniel: *Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.*

El remitente se presenta con el nombre griego de *Pablo*¹⁴, que también es un nombre romano o latino, conforme al uso habitual en todos sus escritos. Debe recordarse que el apóstol tiene también el nombre hebreo impuesto por sus padres de *Saúl* o *Saulo*, probablemente dado en recuerdo el primer rey de Israel que era, como el apóstol, de la tribu de Benjamín. Este fue el nombre por el que Jesús lo llamó en el camino a Damasco (Hch. 9:4). ¿Existe alguna razón por la que usa habitualmente como identificativo personal el nombre romano en lugar del hebreo? Tal vez pudieran presentarse algunas posibilidades, como que su ministerio está relacionado con los gentiles, pero, cualquier razón que pretenda justificar el uso del nombre, no tiene base bíblica.

Junto con el nombre aparece una titulación ministerial: ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ, “apóstol de Cristo Jesús”¹⁵, lo que confiere ya desde el principio el carácter autoritativo de quien escribe desde esa condición. En algunos códices se lee antes de *apóstol*, el adjetivo *llamado*¹⁶, por lo que algunas versiones lo complementan añadiendo *a ser*, lo que hace decir al texto: *llamado a ser apóstol de Cristo Jesús*. Sin embargo, lo que el apóstol quiere decir es que *vocación* es la de ser apóstol, para lo que fue llamado. Es apóstol por *llamamiento* divino. Esto da a entender que no fue Pablo el que escogió dedicarse a ese ministerio, sino que fue Dios que le llamó a desempeñarlo, por tanto, no fue una opción de vida que Dios puso delante de él, sino un mandato que soberanamente le fue impuesto luego de su conversión. Él fue alcanzado por Jesús, en el camino a Damasco, para salvación, pero el resultado de ella le confiere, por voluntad divina, el don de apóstol de Cristo Jesús.

En sentido general el término ἀπόστολος, *apóstol* se usa para referirse a alguien enviado con una misión. En ese sentido se designa así a Epafrodito como enviado por la iglesia en Filipos con una ofrenda para el apóstol (Fil. 2:25). Pero, en modo específico de ministerio conferido por el don recibido, sólo pueden considerarse como apóstoles los doce del Colegio Apostólico, incluido Matías (Hch. 1:26) y Pablo, el apóstol a los gentiles. Solo ellos recibieron el don y sólo ellos fueron acreditados con señales específicas de apóstol (2 Co. 12:12). Ese don se dio, entre otras razones, para establecer la base doctrinal sobre la que se sustenta la Iglesia (Ef. 2:20), apoyada sobre el único fundamento que es Cristo (3:11; Hch. 4:11; 1 P. 2:6ss). El apóstol lo es Χριστοῦ Ἰησοῦ, “de Cristo Jesús”, indica que es enviado y comisionado directamente por el Señor, en otras

¹⁴ Griego Παῦλος.

¹⁵ En algunas alternativas de lectura se lee *apóstol de Jesucristo*.

¹⁶ Ver Crítica Textual. Lecturas alternativas en el cuadro analítico.

palabras, mensajero personal de Cristo Jesús, legitimado por Él y autorizado para hablar en Su nombre. Esto confiere a sus palabras la misma autoridad que si procedieran directamente de Jesús, el Señor y Cabeza de la Iglesia (Ef. 1:22). No es de extrañar que Pablo diga que lo que Él escribe “*son mandamientos del Señor*” (14:37). Todavía más, como apóstol él y los otros doce, son el *don* que Cristo exaltado da a la iglesia para establecer el fundamento doctrinal (Ef. 2:20). Pablo es administrador o servidor de los recursos de la gracia que le fueron encomendados (Ef. 3:2 ss.). A Él le fue declarado por revelación *el misterio de Cristo* (Ef. 3:3). Esa posición apostólica le permite contarse entre los otros apóstoles de Jesucristo (Ef. 3:5). La introducción condiciona ya la lectura de la *Epístola* desde dos presupuestos: 1) la autoridad del escritor como comisionado por el Señor; 2) la razón del escrito vinculado con la Iglesia, primariamente la de Corinto y en general cualquier otra en la presente dispensación.

El apostolado de Pablo no solo procede de Jesucristo, sino que lo es también διὰ θελήματος Θεοῦ, “*por la voluntad de Dios*”. Es un énfasis especial que manifiesta en alguno de sus escritos (2 Co. 1:1; Col. 1:1; Ef. 1:1; 2 Ti. 1:1). Sin embargo, es necesario entender en el contexto de la *Epístola*, el alto sentido que se le confiere a la expresión *voluntad de Dios*, como manifestación de soberanía que hace incuestionable Su deseo y realizable toda Su determinación. Es en base a la *voluntad de Dios* que se opera la elección (Ef. 1:5), y de la misma manera fue *su voluntad* la que hizo posible con la elección de Abraham la formación de un pueblo que se caracteriza por ser *escogido por Dios*, predestinados conforme “*al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*” (Ef. 1:11). La iglesia y todo el programa para este tiempo, no es otra cosa que aquello que “*se había propuesto en Sí mismo*” como expresión definitiva de *Su voluntad* (Ef. 1:9). La misma voluntad divina que salva, que crea, que establece las cosas, que gobierna la historia, que determina el futuro y que glorifica al creyente, es la que, actuando en relación con Saulo, lo hace llegar a ser lo que es: “*apóstol de Cristo Jesús*”. Ese apostolado no depende ni es determinado por voluntad de hombres, sino que es la expresión incuestionable de la voluntad de Dios. Siendo apóstol, enviado, debe prestarse atención también a quienes fue enviado: es, por el análisis de la Escritura, el apóstol de los gentiles, o el apóstol enviado a los gentiles, lo que equivale a ser el *enviado* con un ministerio específico para el mundo gentil. Esa fue la determinación de la voluntad divina: “*Instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes*” aunque, como apóstol, lo es también para “*los hijos de Israel*” (Hch. 9:15). Pablo era muy consciente de ese llamamiento celestial al apostolado: “*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde*

el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles” (Gá. 1:15-16). Los demás apóstoles entendían que este era el ministerio que Dios, en Su voluntad, disponía para él: *“Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles) y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión”* (Gá. 2:7-9).

Siendo el apostolado de Pablo una determinación de la voluntad divina, Su mensaje escrito tiene la misma autoridad del resto de la Escritura, como de procedencia e inspiración divinas. Cada palabra en el escrito original es revelación de Dios y ha sido plenamente *soplada* por el Espíritu (2 Ti. 3:16). El escrito de esta *Carta* en su totalidad, inspirado plenariamente por Dios, tiene la autoridad divina y ha de ser obedecido y aceptado sin condiciones. El Nuevo Testamento coloca los escritos de Pablo al mismo nivel que los del Antiguo Testamento (2 P. 3:15-16). Todo el contenido de esta *Epístola* es, pues, norma de fe y conducta, formando parte del contenido de nuestra *santísima fe*. El creyente tiene que aceptar el escrito al mismo nivel que cualquier otro de la Escritura y *“contender ardientemente por la fe que ha sido dada una vez a los santos”* (Jud. 3).

καὶ Σωσθένης ὁ ἀδελφός. En la presentación y el saludo, uno consigo a un creyente, como literalmente se lee: *“y a Sóstenes el hermano”*. Sin duda era conocido por los corintios. Es posible que fuese uno de los mensajeros enviados a Pablo desde la iglesia, para consultarle asuntos urgentes e informarle de la situación que estaban atravesando. Se menciona a uno de ese nombre en Corinto (Hch. 18:17), si es el mismo, había sido el *principal de la sinagoga* durante la estancia del apóstol en aquella ciudad, sin duda fue el sucesor al anterior presidente de la sinagoga que era Crispo, el cual creyó a la predicación de Pablo (Hch. 18:8). No es posible determinar esto, pero, Eusebio dice que fue uno de los setenta discípulos que Jesús envió a predicar durante el tiempo de Su ministerio¹⁷, pero realmente carece de valor esta afirmación. Pudiera considerarse como el *secretario* del apóstol, o el amanuense que escribió la *Epístola*. Pablo lo menciona y trata con una exquisita delicadeza, asociándolo en el saludo, pero no en el contenido del escrito que es únicamente del apóstol. Sóstenes era, o se convirtió en un colaborador de

¹⁷ Eusebio. *Historia Eclesiástica*, 1, 12, 1.

Pablo de forma especial en relación con la iglesia en Corinto. El orden sintáctico de la oración, excluye totalmente a Sóstenes del apostolado.

2. A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

τῇ ἐκκλησίᾳ τοῦ Θεοῦ τῇ οὕσῃ ἐν Κορίνθῳ, ἡγιασμένοις ἐν
 A la iglesia - de Dios la que está en Corinto, que han sido santificados en
 Χριστῷ Ἰησοῦ, κλητοῖς ἁγίοις, σὺν πᾶσιν τοῖς ἐπικαλουμένοις
 Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan
 τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐν παντὶ τόπῳ,
 el nombre del señor de nosotros Jesucristo en todo lugar,
 αὐτῶν καὶ ἡμῶν.
 de ellos y de nosotros.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado declinado *a la*; ἐκκλησίᾳ, caso dativo femenino singular del nombre común *iglesia*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τῇ, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; οὕσῃ, caso dativo femenino singular del participio de presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí *que está*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Κορίνθῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Corinto*; ἡγιασμένοις, caso dativo masculino plural del participio perfecto en voz pasiva del verbo ἁγιάζω, *santificar, purificar, consagrar*, aquí *que han sido santificados*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Χριστῷ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Cristo*; Ἰησοῦ, caso dativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; κλητοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo *llamados*; ἁγίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo *santos*; σὺν, preposición propia de dativo *con*; πᾶσιν, caso dativo masculino plural del adjetivo indefinido *todos*; τοῖς, caso dativo masculino plural del artículo determinado *los*; ἐπικαλουμένοις, caso dativo masculino plural del participio de presente en voz media del verbo ἐπικαλέω, *invocar*, aquí *que invocan*; τὸ, caso acusativo neutro singular del artículo determinado *el*; ὄνομα, caso acusativo neutro singular del sustantivo *nombre*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἡμῶν, caso genitivo masculino plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; παντὶ, caso dativo masculino singular del adjetivo indefinido *todo*; τόπῳ, caso dativo masculino singular del nombre común *lugar*; αὐτῶν, caso genitivo de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *de ellos*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

τῆ ἐκκλησίᾳ τοῦ Θεοῦ τῆ οὔσῃ ἐν Κορίνθῳ, Luego de la presentación del remitente, como era habitual en la correspondencia antigua, sigue la identificación de los destinatarios. La *Epístola* está dirigida a “*la iglesia de Dios que está en Corinto*”. El término *iglesia*, fue de uso común entre los cristianos desde el comienzo del establecimiento de las congregaciones, para diferenciarse de los judíos, con sus sinagogas, y de los paganos con sus templos y costumbres idolátricas. Siendo esta una palabra tan extensamente usada en el Nuevo Testamento, cabe hacer aquí una síntesis doctrinal de este concepto, para evitar cualquier equívoco en relación con los temas de la *Epístola*.

El término *iglesia* es una palabra tomada del griego para darle un sentido propio. Se usa en distintas acepciones, incluso para hablar de una convocatoria a una multitud no cristiana, como es el caso de los efesios congregados en el estadio para gritar a favor de la diosa Diana (Hch. 19:32, 39, 40). Cuando se hablaba de concurrencia de personas, de una asamblea o de un concurso, los griegos usaban muchas veces la palabra ἐκκλησία, *iglesia*. Esa misma palabra se usa para referirse a la congregación de Israel en el desierto (Hch. 7:38). En los evangelios solo aparece dos veces (Mt. 16:18; 18:17). La palabra se aplica fundamentalmente en el Nuevo Testamento para designar al conjunto de creyentes elegidos por Dios, llamados por Él, salvos por Cristo, regenerados por el Espíritu Santo que, bautizados por Éste en Cristo, quedan vitalmente unidos por el mismo Espíritu, para formar una unidad espiritual que se conoce también como *cuerpo de Cristo*. En sentido total se le conoce como Iglesia universal o trascendente; en el sentido temporal, se le denomina iglesia local. En este último se encuentra ciento diez veces, de las ciento catorce que aparece la palabra en el Nuevo Testamento. La iglesia local no es una parte de un todo superior que la engloba a todas ellas, sino células locales completas en las que la Iglesia se manifiesta y expresa. Etimológicamente la palabra ἐκκλησία, *iglesia*, está formada por el prefijo con la preposición ἐκ, que expresa la idea de *sacar afuera*, y el verbo καλέω, *llamar*, unidas ambas adquieren el sentido de *llamar afuera*. La Iglesia, por tanto, son los *llamados o convocados fuera*. Ese es el concepto del apóstol Pedro: “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*” (1 P. 2:9). La enseñanza es clara, la iglesia está formada por el pueblo que Dios ha redimido y que Él mismo llamó *de las tinieblas*, para congregarlo en una nueva situación que se llama *su luz admirable*. Sin ninguna diferencia el concepto del apóstol Pablo es el mismo: “*El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*” (Col. 1:13).

Aunque la Biblia no es un libro de *definiciones* podemos encontrar en ella los elementos necesarios para dar una sobre la *iglesia*. En primer lugar, es un pueblo *de formación divina*: “*Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre*” (Hch. 15:14). En este pueblo de Dios no hay limitación alguna de raza o condición: “*Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades*” (Ef. 2:14-16). Es también un pueblo de condición celestial, porque la ciudadanía de cada creyente está en los cielos (Fil. 3:20). La iglesia es de propiedad divina; Jesús dijo que Él edificaría *Su* iglesia (Mt. 16:18). Este cuerpo y pueblo es un don que el Padre dio a su Hijo (Jn. 6:37, 39; 17:6, 9, 11, 12). Además, la Iglesia es un cuerpo espiritual del que Cristo es la cabeza (Ef. 1:22-23).

La iglesia es un pueblo adquirido por Dios. El precio del rescate de la iglesia ha sido la vida Su Hijo (1 P. 1:18-20). Dios pagó un precio infinito por cada creyente que puesto en Cristo forma parte de la iglesia. La vida del Señor fue entregada en sacrificio, que hace posible que la penalidad del pecado de cada salvo quede resuelta en Él, que muere, no sólo a favor de los salvos, sino en sustitución, es decir, ocupando el lugar de cada uno. No hizo Dios el pago del precio de redención con cosas corruptibles, sino con la sangre preciosa de su Hijo. Su sangre vertida, expresión equivalente a Su vida entregada, hace expiación por el pecado (Hch. 20:28; 5:9; Ef. 1:7; 2:13; Col. 1:20; He. 13:12; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5; 5:9).

La iglesia es un cuerpo de fundación divina. El Padre elige en Cristo, llama y sella a los creyentes según Su voluntad (Ro. 8:29, 30; Ef. 1:5). El Hijo salva y redime a todo aquel que llamado por el Padre acude a Él reconociéndolo como Salvador y aceptando Su obra por fe. Jesucristo salva y compra a la Iglesia (Jn. 10:11; Hch. 20:28; Ro. 5:8-10; Gá. 2:20; Col. 1:13, 14; 1 P. 1:18-20). Cristo es la única puerta de acceso a la salvación y por tanto a la Iglesia (Jn. 10:7-9). El Espíritu Santo regenera a quien cree comunicándole una nueva vida, al darle la vida eterna (Jn. 3:3, 5-8; Ef. 2:1) haciéndole participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4). El nacimiento de la iglesia tuvo lugar en Pentecostés (Hch. 2:1-4). No fue en la vida de Cristo, ya que Él la menciona en tiempo futuro (Mt. 16:18). En los evangelios no se usa más que dos veces el término Iglesia, en la acepción doctrinal del Nuevo Testamento. En Pentecostés comienza un oficio distintivo del Espíritu en la presente dispensación, que es el *bautismo*, por el cual cada creyente es *sumergido* en Cristo para la formación del cuerpo que

es la Iglesia (12:13). Ésta es ahora el nuevo *santuario* de Dios, en donde las tres Personas Divinas se manifiestan, siendo la Persona residente en ella el Espíritu Santo, de quien la Iglesia es Su templo (Jn. 14:17; 1 Co. 3:16-17; Ef. 2:22). La Iglesia está formada por todos los salvos. En esa formación se aprecia la actuación de las tres Personas Divinas. En un solo texto se precisa esta actividad divina: “*Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó*” (Ro. 8:30). En el plan de salvación, a quienes Dios conoce y para los que fija un destino eterno, también llama. Aquello que se produce en la eternidad, conocimiento y predestinación, se ejecuta en el tiempo de los hombres, comenzando por el llamamiento a salvación. Quien llama a los pecadores es el mismo que los conoció y predestinó, el Padre. En la salvación intervienen siempre las tres Personas Divinas: El Padre que llama, el Hijo que redime y el Espíritu que regenera. De otro modo, el Padre convoca en el tiempo a los que salva. El llamamiento se hace por medio del evangelio: “*a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo*” (2 Ts. 2:14). Sin el llamamiento del Padre la obra de salvación no alcanzaría a los hombres con el propósito para el que fue hecha, ya que nadie puede ir a Cristo sin el llamamiento del Padre. Así dice Jesús: “*Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere*” (Jn. 6:44). El verbo que se traduce en el versículo del evangelio como *trajere*¹⁸, significa *arrastrar* o, si se prefiere, *traer arrastrado*. Indica no solo un llamamiento sino una acción impulsiva comprendida en él. El llamamiento del Padre es la manifestación de la gracia que implica también en él la obra del Espíritu (1 P. 1:2). Comprende la iluminación del pecador entenebrecido (He. 6:4); la convicción de pecado (Jn. 16:7-11); la dotación de fe salvífica, que se convertirá en una actividad humana cuando la ejerza depositándola, en una acción de entrega, en el Salvador (Ef. 2:8-9). A este llamamiento responde el hombre por medio de la fe. Con todo, esta operación del Padre, no es una *coacción*, sino una *atracción*. Aquel que envió a Cristo para salvar a los pecadores, envía luego a los pecadores para que sean salvos por Cristo. Este llamamiento de Dios es eficaz siempre en aquellos que Dios ha escogido en Su soberanía, como el mismo apóstol testifica: “*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia*” (Gá. 1:15). No significa esto que el evangelio no tenga un llamamiento universal a todos los hombres, llamándolos a salvación. El llamado del Padre, que *atrae* a los hombres a Cristo es algo cuestionado por muchos, que no alcanzan a entender claramente lo que tiene que ver con la soberanía divina y con la responsabilidad humana. Es necesario entender claramente que todo cuanto es de salvación, es de Dios,

¹⁸ Griego: ἔλκω.

y todo lo que tiene que ver con condenación es de responsabilidad del hombre. Al llamado del Padre que atrae a los pecadores al Salvador, corresponde la justificación como consecuencia de la fe. Dios justifica a quienes reciben el llamamiento. El futuro de la Iglesia está bien definido. A quienes el Padre llama y son justificados, se establece para ellos la glorificación. La glorificación corresponde al futuro, pero la seguridad de la salvación la da como un hecho ocurrido. Es la forma habitual de expresar el futuro profético, mediante un pasado perfecto como hecho ocurrido. El propósito de Dios para los salvos es que sean conformados a la imagen de su Hijo y esto sólo ocurrirá definitivamente en la glorificación, por tanto, a los que llama y justifica, también glorificará, pudiendo darlo como algo que inexorablemente se va a producir. Para la iglesia, esto es, para los que han creído en Cristo y han sido incorporados a Él, destina Dios una herencia que está reservada en los cielos (1 P. 1:4), por tanto, el disfrute sempiterno de ella pasará por la glorificación de los salvos. Dios, que guarda la herencia, guarda también a los herederos para ese fin (1 P. 1:5). El Padre encomendó la custodia de los Suyos a Cristo, poniéndolos en Su mano para que los resucite a todos en el día postrero (Jn. 6:40). Por estar en Cristo, la glorificación es ya un hecho *potencial y posicional* (Ef. 2:6). Un día recibirán también cuerpos gloriosos transformados a la semejanza del resucitado Señor (Ro. 8:11, 23; 1 Co. 15:43-53; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2). El poder de Dios está comprometido en la presentación de todos los Suyos delante de Él en Su gloria (Ef. 5:27; Jud. 24, 25; Ap. 19:7-8).

La identificación general de los que han sido incorporados a la Iglesia es la común fe en Jesucristo. En esto se manifiesta de forma distintiva la obra del Espíritu Santo. La fe es el elemento para entrar en la experiencia de salvación (Ro. 5:1). Esta fe salvadora es un don de Dios (Ef. 2:8-9). El texto habla de salvación en su aspecto general, por tanto, tiene que comprender también los elementos particulares. Todo el proceso de salvación desde su génesis, es una operación de la gracia (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Toda obra humana queda excluida y no puede ser aceptada por Dios en el orden salvífico. La gracia facilita el medio para salvarse, que es la fe (Ef. 2:8). La fe es el *instrumento*, pero nunca la *causa* de la salvación. Es evidente que Dios da cuanto sea necesario para ser salvo: El Salvador (Jn. 3:16; Gá. 4:4; 1 P. 4:1). La obra salvadora realizada por Cristo en la Cruz (Ro. 4:21). La gracia como vehículo de salvación y esperanza segura para el salvo, recurso y apoyo para la vida de santificación mientras se espera a Jesucristo (Jn. 1:14, 17; Ef. 2:5; 1 P. 1:13). El instrumento para salvación que es la fe (Ro. 5:1); mediante ella se recibe la justicia de Cristo que Dios otorga, de modo que el pecador que cree es declarado justificado delante de Él.

Otro distintivo de los creyentes que son miembros de la Iglesia, es su condición de *regenerados*. Esta es una obra de renovación plena y de dotación de un corazón nuevo, operación efectuada por el Espíritu Santo en todo aquel que cree (Tit. 3:5). Antes que un caído pueda entrar al Reino de Dios y pasar a ser un habitante del cielo, Dios tiene que obrar una transformación en él. La magnitud de esa obra es tal que sólo puede compararse con un *nuevo nacimiento*. La regeneración es necesaria por la propia condición del hombre natural ya que “*lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*” (Jn. 3:6). Estas palabras de Cristo fueron dirigidas a un líder del pueblo de Israel, no a alguien de baja condición moral. Es evidente que para estar en la presencia de un Dios santísimo se requiere una condición santa (Sal. 24:3-4). El hombre natural es incapaz de vivir conforme a la voluntad de Dios en obediencia a Él, porque su naturaleza es de desobediencia. Todos los hombres están muertos en *delitos y pecados* (Ef. 2:1), por lo que necesitan una auténtica resurrección espiritual que se produce en el momento de creer, cuando el Espíritu Santo une vitalmente al pecador salvo con el Salvador (Ef. 2:6); de otro modo, el muerto espiritual viene a la vida por la acción vinculante del pecador que ha creído, con Cristo. Solo por la regeneración se alcanza la condición requerida para ser templo de Dios en Espíritu (3:16). La vida que cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo tiene, es la *vida eterna*, que no es otra que la comunicada por Cristo resucitado (Jn. 10:10; 14:6; Ro. 6:23; Col. 1:27). La regeneración dota de una nueva experiencia de vida, al hacer la *vida eterna* el modo natural de la vida cristiana, mediante la participación del pecador regenerado en la naturaleza divina (2 P. 1:4).

El creyente bautizado en Cristo entra en una nueva posición. Antes de eso tuvo que producirse la liberación del pecado mediante la identificación con el Salvador. Al poner al creyente en una relación personal con la muerte de Cristo, la relación de esclavitud del pecado fue cortada y recibe poder para una vida fuera de esa esfera. Todavía más, la identificación con la muerte de Cristo produce poder liberador sobre el *yo* (Gá. 2:20), sobre el mundo (Gá. 6:14), y sobre la carne (Gá. 5:24). La liberación sobre el poder del pecado se produce para todo creyente, por tanto, ya no hay excusa para vivir en él. La identificación con Cristo es también en Su sepultura y resurrección, para novedad de vida, quien comunica vida a la nueva humanidad en Él (15:45). El que ha sido puesto en Cristo es una nueva creación (2 Co. 5:17). El mundo de la regeneración es un mundo nuevo.

La Iglesia es también un cuerpo de creyentes que descansan en esperanza. La grandeza de esa esperanza es común a todos, puesto que no

se trata de cosas que vendrán, sino de una Persona: “*Cristo es en vosotros, la esperanza de gloria*” (Col. 1:27). La gloria de la Iglesia es Cristo, la seguridad de la Iglesia el poder de Cristo (Fil. 4:13). Lo que a los ojos de los hombres es de poco interés y de menor importancia, es a los de Dios, un cuerpo de hombres y mujeres llevados siempre en victoria (2 Co. 2:14).

Es a este cuerpo de creyentes, establecido en Corinto a quien escribe la *Epístola*. Sin duda, como se ha hecho notar anteriormente, la carta se dirige a ellos, pero, siendo una manifestación espacio-temporal de la iglesia universal, como asamblea local, las indicaciones que el apóstol hace en ella son para toda la Iglesia en general.

ἡγιασμένοις ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, La Iglesia es un pueblo santificado para salvación (1 P. 1:2), que se produce por la intervención de las tres Personas Divinas. La obra del Padre en la elección de los creyentes desde la eternidad (Ef. 1:4), que obedece no solo al *pre-conocimiento*, sino a la *presciencia* de Dios, expresión de un movimiento afectivo y una determinación divina (Ro. 8:29; 11:2; Ef. 1:5). La obra del Espíritu conduce a la obediencia del pecador salvo, de modo que lo que era imposible al hombre no regenerado lo hace posible la acción del Espíritu (Ef. 2:1-3). Además, la obra redentora del Hijo purifica al creyente, capacitándole para servir al Dios vivo (He. 9:14). Esta operación de la gracia dispone al cristiano para vivir la experiencia de la santificación, el modo propio de la vida del salvo. De manera que la Iglesia ha de mostrar la santidad de los creyentes en una vida en donde el pecado no tiene razón de ser. La limpieza del pecado conduce a la santidad de vida, en un estado definitivo de posición en Cristo (1:30). Estos son, por tanto, separados para Dios como un pueblo santo (1 P. 2:9), lo que implica necesariamente, haber sido limpios para Dios por la obra de salvación hecha en Cristo y por la regeneración del Espíritu Santo (1 P. 1:2). *Santificados* es una expresión usada para hablar de los resultados de la expiación por el sacrificio (He. 2:11; 10:14; 13:12). La santificación es el resultado de la posición en Cristo, unidos vitalmente al Señor son santificados y la Iglesia es un cuerpo consagrado por Dios para Sí mismo.

Debe entenderse con claridad que estos fueron *santificados en Cristo Jesús*. El uso del participio perfecto indica una acción realizada definitivamente y que es ya una experiencia del salvo. Literalmente se lee aquí: “*Que han sido santificados en Cristo Jesús*”. Aunque la santificación es progresiva, para Dios es un hecho concluido por medio de la unión vital del creyente con Cristo. No supone esto que por cuanto Jesucristo fue hecho para cada creyente *santificación*, no tenga éste que ocuparse reverentemente en ella cada día (Fil. 3:12).

κλητοῖς ἁγίοις, A los santificados, se les llama aquí *santos*. La traducción literal es *llamados santos*. ¿Es necesario añadir el complemento que convierte la expresión en *llamados a ser santos*? No necesariamente. La misma frase implica dos cosas: a) su calificativo espiritual es *santos*, es decir, es el nombre que les corresponde; b) su ocupación la práctica de la vida santa. Esta es la forma natural para identificar a un cristiano. Es santo por vinculación personal con Cristo que, por identificación con Él, santifica a quienes forman parte de Su cuerpo. Para ellos ya no hay ninguna condenación porque han sido justificados por la fe (Ro. 5:1; 8:1). Por esa condición pueden entrar al trono de la gracia para una relación personal con Dios. Pero, al mismo tiempo su ocupación ha de ser la de vivir en la santificación, la ocupación de los tales ya no es el pecado, sino la santificación (Fil. 2:12-13), para lo cual Dios provee de fuerzas espirituales produciendo en ellos tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad. Separados por Dios para usos santos, son santos por llamamiento, por lo que deben manifestarlo en su forma natural de vida (1 P. 1:14-15).

Es sorprendente que pueda llamarse, humanamente hablando *santos* a personas con los problemas que se manifiestan en el escrito. Esto debe enseñarnos que no debemos llamar *inmundo* a lo que Dios ha hecho limpio. Siempre es fácil, sobre todo para los que buscan una santidad externa, acusar a los hermanos de vidas contrarias a la voluntad de Dios, olvidándose que Jesús no fue enviado para condenar, sino para salvar. Es en la edificación, restauración, orientación y aliento, en que se funda la acción de los hermanos unos con otros y de los pastores para con la congregación de los santos. Nadie debe olvidar que la Biblia enseña: “no juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido” (Mt. 7:1-2). El calificativo de *santos* para los corintios debiera traer como consecuencia un trato exquisito para con los hermanos.

σὺν πᾶσιν τοῖς ἐπικαλουμένοις τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐν παντὶ τόπῳ, αὐτῶν καὶ ἡμῶν· El alcance de la *Epístola* se determinado por el mismo que la escribe. Está dirigida a todos los que *invocan* el nombre de Jesucristo. Los cristianos son personas que *invocan* a Jesús, reconociéndolo como Señor. *Invocar* expresa la idea de llamar en solicitud de ayuda. La primera invocación a Jesús de un pecador es para salvación (Ro. 10:13), pero, en lo sucesivo es una continua expresión de dependencia y de obediencia. Nadie que ha invocado a Jesús para salvación, deja de reconocerlo como Señor. Para ser salvo se requiere solamente *creer* en el Señor Jesucristo, pero una vez ejercida la fe en Él,

se le reconoce incuestionablemente como Señor. Es necesario entender que quienes *invocan* al Señor, son santos y lo hacen con *corazón puro*, o *corazón limpio*, como consecuencia interior de la regeneración (1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22).

Es notable observar que la identificación para los cristianos, inmediatamente después de Pentecostés, era precisamente ésta: *los que invocan el nombre de Jesucristo* (1:2).

El escrito se dirige primero a los creyentes en la provincia de Acaya (2 Co. 1:1), pero alcanza a todos los cristianos y a la Iglesia en todos los tiempos. La *Epístola* como Palabra *inspirada* es un escrito *atemporal*.

Cabe destacar también en el texto que a este que se *invoca*, Jesucristo, es *Señor* de ellos y nuestro. El título *Señor*, califica a Jesús como aquel a quien Dios ha dado la soberanía universal, por tanto, la deidad de Cristo se manifiesta también en el reconocimiento del apóstol. La Iglesia es, según el apóstol, la sociedad que le reconoce y adora porque es Señor. Por tanto, Cristo es reconocido de este modo, en una manifestación de adoración mucho más que de reconocimiento intelectual. Esto alcanza a todos los creyentes: *A todos... en todo lugar*. De manera que el apóstol está diciendo, que Jesucristo es el Señor, no solo de *vosotros* los lectores, sino también de *nosotros* los enseñadores y apóstoles. Esto es una preparación anticipada para rebatir la posición de quienes, en la iglesia en Corinto se decían ser de *Pablo*, de *Cefas*, de *Apolos*, tomando a los hombres como señores, cuando hay un solo Señor de todos que es el Salvador, al que invocamos.

3. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη ἀπὸ Θεοῦ Πατρὸς ἡμῶν καὶ Κυρίου
 Gracia a vosotros y paz de Dios padre de nosotros y de Señor
 Ἰησοῦ Χριστοῦ.
 Jesucristo.

Análisis y notas del texto griego.

Análisis: *χάρις*, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; *ὑμῖν*, caso dativo de la segunda persona plural del pronombre personal declinado *a vosotros*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *εἰρήνη*, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; *ἀπὸ*, preposición propia de genitivo *de*; *Θεοῦ*, caso genitivo masculino singular del nombre divino *de Dios*; *Πατρὸς*, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; *ἡμῶν*, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; *καὶ*, conjunción copulativa *y*; *Κυρίου*, caso genitivo masculino singular del nombre